

FERMÍN HERRERO (SORIA, 1963)

DEL MUSGO Y LAS CIUDADES

He pensado a menudo en las ciudades cuando regreso
al campo y al otoño. He pensado en sus calles
hasta que llegue el alba, la media noche en dexidrina,
y aun después las escarchas y las fuentes, el agua
por la cara, canguros excitantes tras los niños a pájaros.
He pensado en la rima con tacones, el vuelo de las faldas
y la complicidad a simple vista, de soslayo,
en los encuentros que perdí a causa del respeto
que enfría el aire de los ascensores.
Y mientras ando en pos del musgo, hacia el misterio
de los bosques, resueltamente ardilla o savia,
sumido en el tropel de los sentidos, atento
a los indicios de chubascos,
me acerco al pundonor de los tranvías,
amarse en las farmacias, al miedo de cajeras
matriculadas sobre el pecho —suelen
ponerles Pili—, a la ignorancia
de los números donde todo sucumbe.
Hay un gozne que engrana los opuestos
y revela el envés a quien escucha,
como la luna huera barrunta
las lluvias, inminentes.

MOJONERA

Todo poema acota un espacio
y lo funda, baliza un territorio. Aquí
la altura es páramo
y remanso —los hombres callan— pero
el agua baja de los montes y su voz
desnudándose al aire me traspasa. Muchos
aquí se van y pocos
vuelven, los que se quedan vagan
como espectros rulfianos pero
su corazón sin catastrar ignora
la prisa y los registros. Aquí
los frutos son de otoño y cuando
llegan, porque las casas dan
al invierno y la flor se desploma
en ruina al pasmo de las noches
en pueblos sin escuela ni tabernas. Pero
todavía en algunos
es virtud la templanza y no se pierde
el hombre por el lucro o la apariencia. Estos
son los dominios del silencio. El tiempo
aquí se para. Y me traduce.

(De *Tierras altas*, 2006)

LORENZO PLANA (LÉRIDA, 1965)

MI MADRE PINTA JUNTO AL RÍO

Colgó su cuadro aquí mi madre atenta,
en esta habitación de mi descanso.
Si un cuadro es perdurable,
pintura siempre nueva,
momento de insistencia en unos árboles
que brotan de unos charcos sin venganza,
yo olvido todo rastro de querella.

Los tiempos van cambiando y comprendemos
la vida como un nudo de metales.

Es para mí este nudo de acuarela
una canción que busca el horizonte.

Regreso a aquellos años.
Llevabas tú la tarde hacia el papel
y yo exclamaba todo lo demás:
aquello que no es cuadro sino espíritu.

Un niño sabe mucho de una madre:
ha visto el pelo negro recogido.

Cansados de morir entre los charcos,
tratados sin rencor por la intemperie,
quedamos presos lejos de nosotros.
Pasaron más de diecisiete años.

Tal vez te sobreviva.
Si está lloviendo el día que tú mueras
yo dejaré este cuadro entre la lluvia.
Si el sol calienta el día que tú mueras
yo quemaré este cuadro como paja.

Contigo los contrastes se derrotan.

(De *Extraño*, 2000)

MELCHOR LÓPEZ (TENERIFE, 1965)

LA ADIVINA

Lo que sucederá
en ti está sucediendo.

Ahora que ya duermes, Laura,
sumida en tu mayor misterio,
niña, delfín, mujer o maga,
en los vasos sellados de la noche,
ahora que de nuevo sueñas,
madre, sibila, pitia,
y a otra conciencia más clara despiertas
como una liebre blanca que alcanzara
sucesivos espacios transparentes,
ahora, tu mirada, otra vez,
movida la gran losa de las horas,
ganará la visión anticipada,

tu ojo adivinatorio, hacia adentro
y adelante en un mismo movimiento,
penetrará en el tiempo venidero
donde rostros y formas
tan sólo permanecen un instante
como unos signos vanos que trazara
una vara en el aire.

Lo que sucederá
en ti sucede.

¿Entregarás, amiga, maga,
cuando entonces despiertes,
los signos, las respuestas,
las imágenes más allá entrevistas,
igual que si una mano inmaterial
pudiera adelantarse
y cortar en secreto el tallo
de una flor del futuro
para luego entregarla?

Lo que sucederá
en ti ya ha sucedido.

(De *Oriental*, 2003)

ADA SALAS (CÁCERES, 1965)

A QUÉ REGIÓN

A qué región me llegaré a buscarte

ahora que reposas a mi lado
en forma de deseo

hombre

cuya belleza apenas
conocía. Cada día me ciñe
su cilicio de ausencia.
Me has herido de vida desde toda
tu muerte

y no hay sueño bastante a tu vacío.

NADA SÉ DE LOS HOMBRES

Nada sé de los hombres.
Han hecho de mi casa
su morada. De mi cuerpo
su pan. Han llenado su vientre
con mi hambre

y me han dejado ciega
febril

multiplicada

Multiplicada el hambre.
Intacta
su avaricia.

(De *Lugar de la derrota*, 2003)

JOSÉ LUIS PIQUERO (MIERES, ASTURIAS, 1967)

ORACIÓN DE CAÍN

Gracias, odio; gracias, resentimiento;
gracias, envidia:
os debo cuanto soy.
Lo peor de nosotros mantiene el mundo en marcha
y la ira es un don: estamos vivos.

De quien demonios sean las sonrisas,
derrochadas igual que mercancía barata,
yo nunca me he ocupado.
Gracias por no dejarme ser inconstante y dulce
mientras levanta el mundo su obra minuciosa de dolor
y nos hacemos daño unos a otros
amándonos a ciegas,
con torpes manotazos.
Yo soy esa pregunta del insomnio
y su horrible respuesta.
Bésanos en la boca, muchedumbre, y esfúmate,
que estamos siempre solos y no somos felices.

Gracias, angustia; gracias, amargura,
por la memoria y la razón de ser:
no quiero que me quieran al precio de mi vida.
Gracias, Señor, por mostrarme el camino.
Gracias, Padre,
por dejar a tu hijo ser Caín.
(De *El buen discípulo*, 1992)

MENSAJE A LOS ADOLESCENTES

Esto no debéis intentar repetirlo en casa, niños

Niños, probad a hacerlo en casa
y sabréis lo que es bueno sin que os lo cuente nadie.
Recordad que no hay nada que vuestros padres puedan enseñaros.
Ellos no son vosotros.

Acostaos, bebed.
Hace siglos que están ocurriendo estas cosas
y nadie ha demostrado
que sean mucho peores que una guerra.
Existe un paraíso tras esa raya blanca.

Cuanto hace daño y no hacéis,
niños, lo estáis cambiando por la serenidad.
¿Os han hablado de ella? ¿Sabe alguno a qué sabe?

Si ignoráis quiénes sois evitad el rodeo
de averiguarlo uniéndoos a los demás. Una plaza en el grupo
es un puesto en el mundo;

ahora bien,

niños,

que levante la mano el que quiera morir siendo útil y sensato.
Tenéis razón: no es nada divertido.

Por lo demás, sé que no sois felices,
a lo mejor pensabais que todo el mundo os odia. Pues es cierto,
pero sobran motivos: sois jóvenes y estúpidos
y no tenéis derecho

a todo ese futuro que vais a malgastar (como nosotros).

Entonces, ¿estáis solos? Así es.

Aprended a ser libres, practicad la mentira;
sabréis por experiencia que es más sólida que una verdad pactada.

Y sobre todo, niños,
no creáis
que la vida merece la pena de vivirse
sólo porque lo juren desde siempre los peores canallas.

(De *Monstruos perfectos*, 1997)

LA VIDA DE LAS MOSCAS

Nosotros no dormimos. Hay un gesto
de araña en cada sombra amenazante
y el silencio se llena de presagios.

No dormimos. Quemamos
las horas como extraños cigarrillos.
Sabemos que ahí afuera la vida es deseable,
las chicas huelen bien,
y nada de eso es nuestro.

No podemos dormir, no hemos dormido nunca.
A veces alguien mira, de perfil, preguntándose
con dolor qué esperamos
desde hace tanto tiempo. Las arañas,

las arañas. No hemos dormido nunca.

Y pasamos los días con los ojos abiertos
como esos tragaluces que miran desde un sótano.
Ya nos duelen los párpados
y alguien dice palabras,
el mundo está bien hecho, simplemente
nuestra vida es así.

Ojalá nos muriésemos como quien no ha vivido,
que un soplo nos borrara la arena de los labios,
sin huellas y sin humo, apagando la luz.
Ah, si por fin durmiéramos, no puedo imaginarlo.
Tus labios cantarían una canción de cuna.
Más también las arañas... Hay un gesto
de mosca en cada sombra. Oh, Señor de las Moscas,
la vida es un infierno.

Nosotros no dormimos, igual que las arañas,
cristales y arenilla bajo la nuca insomne.

Ellas tejen sus redes.

Por si las moscas.

(De *Monstruos perfectos*, 1997)

**LORENZO OLIVÁN (CASTRO URDIALES, CANTABRIA,
1968)**

CENTRO

Tocar tu mano y no sentir el hueso
frío que desde dentro ahora la mueve,
sólo la piel caliente, el roce leve
de una carne hecha espíritu, sin peso;
morder luego tus labios, y en el beso
quitarle al cráneo que hay detrás relieve,
y a la nuca dureza, y que la breve
vida parezca eterna en el proceso.
Cerrarte en un paréntesis de brazos
donde no cabe el mundo, ver que rota
mi ser alrededor de tus caderas,
romper con lo exterior todos los lazos,
y entrar en una realidad ignota,
que es sólo un centro en donde no hay afueras.

(De *El mundo hecho pedazos*, 1999)

EL SILENCIO EN LA COPA

Te gusta este silencio
que no es sólo
una falta de ruido,
sino casi la ausencia
de posibilidad de que lo haya.

Es un silencio pleno y mineral.
Se podría extraer, roca en el aire,
capa por capa, en nítidos filones
de un brillo transparente y nunca visto.

Observa en tal atmósfera esa copa
de cristal, olvidada
en la mesa vacía, con su ofrenda
de nada abierta a todo,
recipiente a la espera
del misterio posible.

Quién tuviera el oído
de un dios, hecho a la música
más oculta y secreta,
para escuchar ahora
- en este mismo instante
en que el sol da en sus bordes –
al silencio llenándola.

(De *Puntos de fuga*, 2001)

**JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS (NUÑOMORAL,
CÁCERES, 1970)**

VIADUCTO

Hace frío.
La tarde no es hermosa. La mujer
se instala allí desde por la mañana.

Hay a veces un músico que le hace compañía.
No se queja y sonrío,
aunque sabe que ahora la competencia es dura:
son demasiadas manos para un puente pequeño
peatonal como éste.

Si la humedad del río se mete por los huesos
se queda hasta el verano.

Si se pudre la tarde
encienden una hoguera los que llegan los últimos.
El músico se calla,
se acerca temeroso, ofrece un cigarrillo
si se dio bien el día, dice algo de la vida,
del invierno, del río, de la gente que deja
de pasar a estas horas.

Hace frío y la vieja
se ha quedado dormida con el brazo extendido.
En la mano un puñado escaso de monedas,
la cabeza en el pecho y el cuerpo en un colchón
de bolsas de plástico de los supermercados
de las calles vecinas.
Lleva en ellas su casa: cuatro trastos, revistas
con las vidas de otros
sonriendo a la cámara
(el papel satinado es bueno para el frío).

Se ha quedado dormida.
Pasa un joven que al acercarse a ella

se baja de la moto con un sigilo antiguo
y deja unas monedas. Dos metros más allá
sortea a los peatones que le increpan ahora
por pasar por el puente, con el motor a fondo.
Se pierde en la otra orilla a todo gas, invisible,
dejando atrás la tarde y el mundo detenidos
como el que echara al agua, revuelta en la miseria,
entre latas de óxido
y botellas y ruidos –chatarra sumergida
devorada de limo – una flor de silencio.
(De *Frágil*, 2002)

EXTINCIÓN

Escribo pan y muerdo la palabra.
Las consonantes hieren igual que una cuchilla
que recorriera lentamente el velo
del paladar trazando su camino.
Poco a poco recojo las migajas.
Muchas astillas hacen buenos troncos.

Es un secreto, guárdalo.

La cruz del sur está pegada al cielo
de mi boca hace tiempo.

Es un secreto y sangra.

Escribo la palabra
alcohol y trago

para cerrar la herida.
Escribo sangre y borro las palabras
para sanar del todo.

Al norte, en mi cabeza, se declara un incendio.
No puedo controlarlo, avanza solo.

Pronuncio pez y me quedo en silencio.
(Un ladrido lo quiebra como una porcelana.
Luego un trueno. Se acerca una tormenta).
Escribo pez y perro.
Pronuncio pez pero escribo cuchillo.

Lo he dicho, este secreto
nunca dice su nombre.
Y corta. Escribo lluvia
para apagar el fuego
que convierte en cenizas casi instantáneamente
la estéril soledad de todo lo que digo.

(De *Frágil*, 2002)

TINA SUÁREZ ROJAS (LAS PALMAS, 1971)

CARTA DE PRESENTACIÓN

Mi razón de ser es sencilla:
no tengo sangre ni ademanes de princesa
tan sólo una ventana detrás de mi almohada
por donde miro el mundo

y un tesoro de reliquias léxicas
cuyos conceptos desembocan en la hondura de tu nombre.

Desconozco la magia de la lengua de oc
no llego a las alturas de la gaya ciencia
no abrigo artificios de dolce stil nuovo
pero de cuando en cuando garabateo versos
cifro el signáculo de la abeja que izan abril y mayo.

Me consumen ciertas patologías de luna amarga
pueriles lloriqueos de cierva herida
pero a menudo me ronda una sonrisa tibia
y trato, con más amor que rudimentos,
de hacerle frente a las hienas que me impiden el camino.

Salgo a tu encuentro y vuelo,
no pido prestadas las alas a un ángel
no preciso alondras, clavileños ni pegasos
distingo el signo de tus huellas en los mapas del aire.

Me gusta el regaliz si lo imagino en tu boca
prefiero la monja alférez a barbarella
creo en la fotosíntesis más que en los juramentos
me pone triste asomarme al catalejo de mis días
y divisar tu ausencia en los huecos del alba.

No he visto maravillas más allá de este cuarto
pero pensar en ti me calma el desasosiego
tú eres el mandala que interpreta mi esperanza
y en fin, te amo, no encuentro más referencias.

Te amo son todas mis credenciales.
Cuanto siento es cuanto tengo

no hay más cera.

(De *Las cosas no tienen mamá*, 2008)

JULIETA VALERO (MADRID, 1971)

BARCELONA

Barcelona está bien en los cielos.
Allá arriba duerme lo negado,
lo que el reo de tus ojos
ya se encarga de desear.
Y parten sus aves en busca de ventura.
Sí. Barcelona y el mar deben seguir
percheando tu deseo.

Deja a Barcelona al noreste de la ansiedad.

Conocerla sería apagar sus incendios,
sufragar su miseria, violarte el espejismo;
un rumor de mercado enhebrando tus plumas.
Conocerla sería conocerla
para luego entender que la has perdido,
y que ya no sabrías perderte en su olor imaginario.

Barcelona triunfa colgada de tu afán.

Porque triunfa en los techos y no existe,
no deben caer las torres sagradas,
no debe ensuciarse el azar de su lodo,
que no pierdan esos labios sus mestizas vocales,
su besable extranjería.
Porque son como caderas, no se tocan.

Pues no tienes dios y del arte vas dudando.
protege la fe en las postales de tu frente.

Barcelona ignota. Barcelona a salvo.
Barcelona al noreste del deseo.

(De *Los heridos graves*, 2005)

HOMBRE

He aquí un Hombre;
profundidad, hastío y final de nada.
He aquí un hombre.

Creer que el Caos tiene padre,
arterias, que es posible cifrar un ritmo
a su campana y
pare, a gritos, pañuelos
que tomando los cabos
de todo lo que ocurre
de todo lo que no pasa, hilan,
con aguja de hombre
cada amanecer. Tan sólo eso.

Todo arrullo es religión y
toda religión es innoble
porque no mata.

Párpado, pulso, pensamiento,
de hastío a hastío
sucede que el hombre sólo es
en cuanto gota y
gota a gota se degrada
(¡carne de tambor, suma,
por Dios, un “te amo”!)
Pero no.

No se experimenta el amor, se sufre
la pulpa de los otros, su caso.

¿Y la luz?
La luz es un mandato
que nadie profirió.

Todo arrullo es religión y
toda religión es innoble
porque no deja morir.

(De *Los heridos graves*, 2005)

ANA MERINO (MADRID, 1971)

LA MITAD DE MI MANO

La mitad de mi mano

no puede calentarse
con el húmedo aliento
de una boca cansada de quejarse del frío.

Sobreviven los pájaros
con el pico afilado y la piel desvestida de sus alas.
Anidan en las grietas que quiebran las paredes
y dividen el mundo en pequeños fragmentos.

La mitad de mi mano
se esconde entre mis dientes
y el sabor de mis dedos
me recuerda que existo.

Sobreviven los hombres,
borrachos en la acera
enterrados conmigo, mordiéndome la boca,
comiéndose el pellejo de mis labios cortados.

Sobreviven los gatos en los huecos ocultos
de las calefacciones.
Sobreviven los coches y los contenedores.
Las señales de tráfico
y la blanca mirada del indigente ciego.

La mitad de mi mano
se convierte en un puño
que golpea el cristal de la distancia
y lo rompe en pedazos de tristeza marítima,
en costras de dolor en lo soñado

que nunca cicatrizan.
(De *Los días gemelos*, 1997)

RETRATO DE MUJER

Nosotras que buscamos el amor
en las metáforas que suspiran,
que hemos aprendido a recorrer nuestro cuerpo
con las yemas finísimas,
deseamos,
en el espejo de nuestra boca
que nuestra lengua se transforme en otro paladar, en otros labios
y los recorran unos dedos inmensos
que sepan penetrarnos,
abrir todas las grietas,
y nos hagan temblar como a los árboles de tronco diminuto
que se mecen con el viento.

Nosotras, vestidas o desnudas
florece con el agua de los besos
que humedecen las promesas,
florece con el susurro efímero
de la felicidad.

Pero también nosotras, las que buscamos el amor
en los versos sin alas de todos los ángeles caídos
nos vamos quedando solas,
y la geografía de nuestra piel se desdibuja,
en todas las esquinas, sobre las sábanas,
en los abrazos de la añoranza,

en el deseo de una nostalgia a la que rendimos tributo
bebiendo su semilla.

(De *La voz de los relojes*, 2000)

RAFAEL JOSÉ DÍAZ (TENERIFE, 1971)

EL SUEÑO

Desperté y vi un árbol sobre las aguas.
También la casa, lo supe, había dormido,
y despertar fue apenas
desligar ambos sueños.

Vi las ramas golpear sobre el agua,
como tocaron las manos de un niño,
hace ya tanto,
otras aguas dormidas que guardaron
entonces, y sólo un instante,
las huellas de sus dedos o sus palmas.

¿Había bastado una leve vibración,
una voz que ya no se oía,
para romper mi sueño?
¿Bastaba ahora con incorporarme
y ver la claridad en la ventana
para estar ya despierto?
En mi sueño, la casa
flotaba sobre las aguas, y el árbol
se movía como llevado

por una barca, muy lenta, invisible.

Vendrá ahora un niño, desde otro tiempo,
hasta la casa. Tocaré a la puerta
y me despertaré. Y veré en sus manos,
al abrirle, en el umbral, unas ramas
mojadas, unas hojas de fuego,
y todo nacimiento y toda muerte.

(De *El canto en el umbral*, 1997)

EL MÉDANO

En la luz recobrada,
como si un nuevo cuerpo
habitará mi cuerpo,
pronuncié una palabra, oscura,
contra el mar.

Agua blanca, los muslos
recortados, esbeltos, junto al sol
de la barca. Cordajes,
redes para la transfiguración
del cuerpo y de las aguas.

Qué palabra fue dicha
para que la luz toda descendiera
de los nidos celestes.
La montaña del mar. El dios. La senda
hasta la cruz sin nadie de lo alto.

Muslos, nuca, labios mojados.
La barca era una casa
para el tránsito: la vida
destinada a la muerte que es madre de la vida,
en la luz recobrada.

(De *Llamada en la primera nieve*, 2000)

ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA (MADRID, 1971)

Y SE SABE VIVO Y MUERTO Y TESTAMENTA

Estoy vivo, lo escribo todavía.
Leemos las palabras de los muertos
buscando como buzos inexpertos
con prisa el aire, escribo todavía.

Puedo mirarte. Tú tienes mis ojos
a punto de rodar por el vacío.
Tú tienes mi destino. ¿No era el mío?
Hubo ciegos de amor. Tienes mis ojos.

Estuve vivo y sí pude mirarte
y sí me separaste de la muerte
y sí encontré palabras con sentido.

Ya estoy muerto. Y aún perdura Marte
rojo, la Tierra azul, la negra Suerte.
Salva sólo el amor de lo que he sido.
(De *Ella cena de día*, 2000)

PABLO GARCÍA CASADO (CÓRDOBA, 1972)

LA GUERRA HA TERMINADO

en el día de hoy –noche de viernes
ausente de rubias propicias
como tú para el flagelo-

cautivo y desarmado –solo con cien
duros en uno de los pocos bares
que te quedan aún por conocerme-

el ejército rojo –de tanto cine
rojo aún de salivas recientes
rojo aún de tanto músculo-

han alcanzado las tropas –invisibles
de tu ausencia sabiéndose dentro
demasiado dentro de mí mismo-

sus últimos objetivos militares –saquear
un cuerpo que no opone resistencia
sometiéndolo a un imperio de ansiedad-

la guerra ha terminado

(De *Las afueras*, 1997)

LAS VEGAS, NV

bendito sea el crupier que lanzó los dados
bendita sea la Exxon Ltd. que arruinó los planes de la compañía
bendita la convención republicana que nos hizo cambiar todas las
[fechas
benditos desastrosos resultados financieros benditas habitaciones
oscuras solitarias bendita la soledad y el sufrimiento
sin todos ellos sin la Exxon el crupier y todo lo demás nunca te
[hubiese conocido casémonos lidia

casémonos quiero apostar todo a tu número
quedarme en tu hueco para siempre casémonos
conozco una capilla en la avenida oeste 24 horas 42.95

flores aparte casémonos casémonos esta noche
porque esta noche estoy de suerte

(De *El mapa de América*, 2001)

SILVIA UGIDOS (OVIEDO, 1972)

POSIBLE AUTORRETRATO

Yo siempre quise ser una mujer de bien,
ser alguien de provecho, valiente, emprendedora,
mesurada en las fobias, estable en los afectos,
brillante en los estudios, por poner un ejemplo.

Yo siempre quise ser una mujer de bien
y tenerlos a todos felices y contentos,
a mis padres y amigos, a Fulano y a Mengano,
a Diestro y a Siniestro ...

Pero hay alguien en mí que todo lo estropea,
que tuerce los caminos, equivoca las cosas,
desbarata mis planes, incumple mis promesas.
Alguien que pisa antes que yo sobre mis huellas.

En fin, visto lo visto, ya lo dicen mis padres:
“a este paso, hija mía, no llegarás a nada”.
Está bien, os lo debo, lo siento, lo confieso:
aludiendo a un anuncio, no soy como Farala.

Soñadora, insegura, mitómana, algo vaga,
con vocación de hormiga y verano de cigarra,
contradictoria y harta de conciliar extremos
en mi defensa alego

que siempre quise ser una mujer de bien
pero que en su defecto
soy, en el buen sentido de la palabra, mala.

(De *Las pruebas del delito*, 1997)

MIRIAM REYES (ORENSE, 1974)

He tenido mil hijos tuyos

por mi sangre revolotean
espermatozoides hambrientos de leucocitos
como vampiros intravenosos.
Ya no me queda otro color en el cuerpo
más que este blancoleche sucio
del semen
y como él
me desparramo dentro de mí
perdiéndome en la búsqueda de algo
que no puede existir
porque ya ha sido asesinado previamente
en tu honor
para impedir que algún día tuviera cuerpo
y llegara a perturbarte con su chillona y desconsiderada presencia.

Así ha de ser.
Jamás me permitiría
hacer algo que te molestara
oh demente amante mío.
Por eso me encargo de que ninguno de ellos
salga vivo de este Auschwitz uterino.

(De *Espejo negro*, 2001)

Con el sexo negro húmedo y ácido
como la tierra de la que broté un día,
destruyo toda materia orgánica
que se entierra en mí buscando descanso.
Nada vivo puede dejarme huellas.
Conozco el estiércol

como conozco mi futuro,
como se conoce lo que se espera.
En cada uno de mis cabellos serpentean setenta mil gusanos
en cada uno de los gusanos amenazan setenta mil bocas
cada boca masca entre sus dentaduras
setenta mil pedazos de carne
putrefacción de los seres que se quedaron en el aire
y mis cabellos rozaron a su paso.
Soy el producto de siglos de castigos
del sueño y la ambición
del deseo
de lo prohibido y de lo imposible.
Sé que cuando la muerte se vista mi cuerpo
se restregará contra la tierra;
los tojos la reconocerán, la llamarán vida.
Y entonces habré resucitado
redimida al fin de mi especie.

(De *Espejo negro*, 2001)

JUAN CARLOS RECHE CALA (CÓRDOBA, 1976)

INSERT COIN

Aquí me tienes toda la mañana
lanzando bombas sobre el Líbano
a vuelos rasantes de 130 / h,
donde los poblados parecen hormigas
y la compasión resulta algo que no tiene
que ver con el arrepentimiento.

Hace tiempo que el dolor
se cansó de ser dolor
pues hay una señorita por la radio
que me indica donde aterrizar,
repostar la boca y retomar
el camino a Beirut (siempre
hay una excusa tonta para disculpar las agallas);
además yo no paro de apretar botones
blancos y parece que tuviera
a Atlas entregado contra las cuerdas
de mi propia rendición.

Preferiría ser sincero, estar ahí abajo
y las costuras de Dolly
clavándoseme en la espalda.
Como la arquitectura de esta costa
que arraso a cada momento.
Game over.

(De *El dolor y la velocidad*, 1999)

JEREMY, AMOR JOVEN

-N.Y., años 70-

Jeremy nunca más tocará piezas tristes
porque su tiempo ya no muere en este mundo;
ha jurado por todas las aceras de Nueva York
que la seguirá recordando,
al menos mientras las carreteras tengan
sus tres direcciones: la del norte, la del sur

y la de la incertidumbre.
Pero él ha jurado que no va a quemar ninguna toalla,
lo ha jurado por su pelo lacio,
por la rebeca de lana, por la primera vez
de sus pechos y las carreras de caballos.
Jeremy sólo tiene quince años
y ya sabe lo inútil de vivir sin trampas.
J. sale de la despedida
con un avión clavado en la desdicha.
Un avión camino a otro mundo o a otra costa.

(De *El dolor y la velocidad*, 1999)

ANDRÉS NEUMAN (BUENOS AIRES, 1977)

LA PALABRA SIN PATRIA

Desaparecemos
y ése es el sentido.
No basta, sin embargo, con callarla:
debemos detenernos para oírla.
Diré su nombre, entonces.
(¿Qué sucede?)
Hay un cerrojo negro en la conciencia
que vive resistiendo hasta la hora;
si se abre antes de tiempo, nos devora el vacío.

La muerte es un idioma contra el que se ha nacido.
Aunque nadie jamás podrá enseñármelo,
no quiero llegar mudo hasta el final.

Nombrarla es la renuncia y es el éxito.

Digo *morir* y soy
el primer extranjero de mi lengua.

(De *El tobogán*, 2002)

LA ESCUELA MELANCÓLICA

El dolor se divide
en amor e impotencia,
algunas de sus células son nobles
y las otras malignas. Quien padece
un dolor está doblemente enfermo
y lucha por sanar igual que lucha
por extraer bondad de un fondo oscuro.

Es una cobardía enmascarada,
un chantaje a la luz
convertir en medallas las heridas
como dicta la escuela melancólica.
Sufriendo no se crece
mejor que con la risa o el orgasmo.

Eso sí, luz, trabaja: el dolor
en su forma de cápsula que resta
es quizá la razón definitiva
para labrar placer, para morderlo
y nadar en la urgencia del presente,
ese pequeño modo

de eternidad que siempre se interrumpe.
(De *Mística abajo*, 2008)

JUAN PABLO MELLADO (SAN FERNANDO, CHILE, 1979)

*TROPECÉ CON MI MUSA, NO LA HE VUELTO A VER, Y YA NI
DUERMO*

Esa noche salí con mi chaqueta
y mi calzado marca “busconovia”
supongo que lucí una cara obvia
o una cordillera en la bragueta.

Algo vulgar, lo sé, no cabe duda
no veo más razón a que haya huido
poco después de verme y no he entendido
por qué me dijo “idiota” con voz ruda.

Ahora escribo versos enviados
que pretenden la broma y la ortopedia
preciso ayuda en letra estoy enfermo

quiero sanar poemas tan lisiados
me sirve hasta el aroma de sus medias
porque estoy mal, engordo y ya ni rimo.

(De *Juan moment*, 2004)

¿QUÉ HABRÁ QUERIDO DECIR?

Por qué una palabra triunfa sobre sus sinónimos
por qué no llamamos a la Schiffer “arquetipo”
y no “modelo”. O en vez de decir “te necesito”
digamos: te requiero, te indispensó,
solicito tu amor o
es menester que te afilies a mi cama.
Hace ya un mes que piropeé a una chica:
¡edulcorada! -le dije- ¡afrodisíaca!
¿qué tal si nos convocamos el sábado en la noche?
es que contigo quisiera amarizarme
tener, yo qué sé, un ayuntamiento carnal
¡cohabitarte
mamífera! Fue todo un éxito:
nos desnudamos varias veces toda esa semana
pero el Lunes llegó con su abandono:
“me voy -advirtió- te desatiendo”
y argumentó razones que aún no logro descifrar:
“es que en el lecho eres un tanto breve
resumido lacónico sucinto
en fin
sinóptico”.

(De *Juan moment*, 2004)

ELENA MEDEL (CÓRDOBA, 1985)

COQUELUCHE

Aquí poemas que regresan por el desagüe.
Aquí tinta amarilla rostro tatuado.
Enanos malos socavando el pasillo de tu casa.
Fixo sujetando los piercings de las otras.
Mujeres sin sombrero cantándome nanas. Aquí.
Pósters de Casillas y Cavafis y Bart Simpson
en mi habitación de cuento de brujas.
Hombres con sombreros.
Ante una hoja en blanco
las axilas de Mae West también me acunan.

Aquí autobuses repletos de niños calvos.
Aquí madres con bolso de mano gritando
oh no
mi hijo lleva un poeta robapelucas adosado a su joroba.
Aquí autobuses con espejos retrovisores
que muestran al Ratoncito Pérez
frotándose las manos. Aquí, allá.
Aquí conductores piadosos.

Siento como si un hueso de melocotón me atravesara la garganta.

Y es que aquí –o en cualquier sitio-
me llaman kitsch o pop o sardina en escabeche
porque

siempre hay un suicida acampando en la puerta del lavabo.

(De *Mi primer bikini*, 2001)

L'ENFANT TERRIBLE

Mi chico azul surgió de un tren celeste.
Azul su discman y el CD de Los Planetas,
era tan frágil que sólo hablaba con monos ebrios
- colgados de farolas en medio del océano-
y acariciaba su codo con acento de verano en Irlanda.
En la arena, el hueco de su talón imitaba
al cortafuegos abierto por las mandíbulas de Hansel,
negándome la dulce perversión de sus paredes.
Diez minutos construyeron mi paraíso mirándole las uñas.
Sólo porque él fue mi fetiche –azul napoleónico de Elba-,
decidí cobijarle para siempre en mi mochila
- entre los libros de poemas y mis bragas-,
pero me rechazó con la distinción que le supuse.
Pez azul chocando contra mis tobillos,
el cielo de su boca se encapotó al querer cruzarlo:
demasiado azul, demasiado azul, demasiado azul.

(De *Vacaciones*, 2004)